

Los fondos epistolares Jesús Fernández, León Ortigosa y Valentín Rivero

Ricardo Elizondo Elizondo.

Datos generales y breve descripción del contenido de los acervos epistolares de Jesús Fernández, León Ortigosa y Valentín Rivero.¹

Coronel Jesús Fernández García

Ganadero y militar, nació en 1823 en San Juan Bautista de la Pesquería Grande –hoy Villa de García, en Nuevo León–, lugar donde tuvo siempre su residencia principal. Allí se casó tres veces, allí enterró a sus esposas, padres e hijos muertos. Además de ganadero y militar, fue comerciante al mayoreo y al menudeo por cerca de cuarenta años. En su tienda, en Villa de García, se vendía prácticamente de todo y fue administrada por sus consecutivas esposas y por sus hijas.

También, en los periodos de paz, y cuando ya se retiró de la vida militar, mantuvo diversos ranchos ganaderos y productores de maíz, frijol y caña de azúcar. Como hombre de ganados movilizó animales por todo el noreste, para ir a venderlos en centros mineros como Catorce, Mapimí o Fresnillo, o para colocarlos en la frontera o en los centros urbanos mayores. Sus contactos militares fueron amplios; llegó a coronel y estuvo activo en la milicia desde la década de los cuarenta hasta la década de los setenta.

Entre las cartas que posee su acervo puede rehacerse gran parte de su vida, también recabar las opiniones y sentires de multitud de sus familiares y amigos, algunos de ellos son: Antonio Fernández Arizpe, su padre; el cura Eleuterio Fernández García, cuñado; el cura saltillense Martín Arizpe, su tío; Manuel y Gertrudis, tíos paternos, con el primero se asoció comercialmente cuando joven; José Ángel, Perfectita, Eulogio y José Ingo, tíos también; Paula y José de los Ángeles Guerra, hermana y cuñado; Dolores, hermana; Juanita Fernández, su primera esposa; Juan, Antonio, Guadalupe y Carmen, hijos del primer matrimonio; Loreto Fernández, la tía Loretito, hermana de su padre; Juanita Fernández de Fernández, madre de su primera esposa, residente en Marín; Ascensión Fernández, segunda esposa; Antoñita (sic) Martínez, tercera esposa; Luz, nativa de Guerrero, Tamaulipas., y esposa de Juan, el hijo mayor, graduado de médico y veterinario; Chole, Chucho, Juanito y Rafaelito, nietos del coronel; Buentello, Casio, Bonifacio y Castillo, sirvientes o “propios” que trabajaron permanentemente con la familia; y muchos otros amigos temporales, colegas militares y personajes del gobierno.

En el caso particular de la Correspondencia Fernández, si aparece el pensamiento del coronel, de su propia letra, ya que la mayoría de sus cartas, sobre todo las dirigidas a sus esposas y a su familia de sangre, se encuentran dentro del acervo.

León Ortigosa

¹ Los tres acervos son parte del Patrimonio Cultural, del Tecnológico de Monterrey.

Nació en 1818, en Concordia, pueblo al pie de la Sierra Madre Occidental, en el trayecto de Mazatlán a Durango. Hijo de un comerciante español, emigrado a la Nueva España a finales del siglo XVIII, y de una mexicana. León casó con Ignacia Palomera –hija, a su vez, de la cubana Carmen Palomera de Valiente–, epistolarmente importante, no sólo por ser la esposa, sino porque la correspondencia guarda las cartas personales entre la pareja y también las respectivas cartas personales de cada uno de ellos con sus amigos y parientes. León viajó a Europa siendo joven, luego regresó a México alrededor de 1845 y se dedicó al comercio, avocándose en Monterrey a partir de 1862 y hasta poco antes de su muerte, acaecida en Madrid, en 1882. Ignacia, su mujer, había muerto en Monterrey pocos años antes, en 1874. León Ortigosa se dedicó al comercio y a la especulación con oro y plata, logró acumular un muy respetable capital en bancos ingleses y norteamericanos.

La correspondencia Ortigosa es de suma importancia para la vida privada porque León –su esposa también– mantuvo toda su vida intercambio de misivas con la familia de su sangre que se quedó en España, al mismo tiempo que llevaba una intensa vida familiar con sus parientes mexicanos, así, puede encontrarse para unos mismos años versiones de la privacidad y de la fotografía en el noreste de México y en Madrid, Logroño, Hamburgo, la Habana o París, lugares donde habitaban algunos de sus parientes.

El matrimonio Ortigosa–Palomera no tuvo hijos, no dejó descendientes, el albacea de su herencia fue Valentín Rivero quien, con parte de la fortuna Ortigosa construyó un hospicio que aún funciona y que lleva el nombre de León Ortigosa, y el resto lo repartió entre los parientes del matrimonio y algunas organizaciones religiosas. Nacha (sic) Palomera, la esposa de Ortigosa, es un caso parecido al de su marido en cuanto a la distribución de sus parientes y a la recepción epistolar: tenía un hermano en Nueva York, Porfirio Palomera, una hermana en Guadalajara, María Antonia de Zumelzú, y más familiares y amigas en Durango, Chihuahua, Guadalajara y La Habana, así que su correspondencia también registra la vida de varias regiones. El número de las personas que mantuvo relaciones epistolares con el matrimonio Ortigosa fue enorme.

Valentín Rivero

En documentos ajenos al acervo de Valentín Rivero aparecen referencias, desde fines de la década de los cuarenta, de la casa comercial que fundó en Monterrey, por lo que se supone que ya desde entonces era un próspero comerciante.

Rivero fue ciudadano español hasta que murió. Se casó (en Tampico) con Octavia Gajá, hija y sobrina de españoles emigrados, como el propio Rivero.² El matrimonio Rivero–Gajá tuvo varios hijos e hijas. Los varones fueron Valentín, Manuel y José, quienes estudiaron en Europa –en París, Londres y Viena, respectivamente– y residieron luego en Monterrey, atendiendo los múltiples negocios del padre, que iban desde un gran depósito mayorista de cuantos artículos se quisiera, hasta fábricas de hilados y tejidos, pasando por aserraderos, molinos de trigo y casa bancaria.

² Lorenzo González Treviño dice en sus memorias: “José María Gajá, ilustrado español que difundió la instrucción primaria en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, bajo métodos más modernos que en las escuelas públicas [...]”. La cita se remite a 1848, suponemos que este profesor estaba emparentado con Octavia Gajá. Memorias de Lorenzo González Treviño. Monterrey, Tecnológico de Monterrey.

Muchos son los remitentes de las cartas del fondo Rivero, entre ellos: Bibí, la esposa de don Valentín; Valentín, Manuel y José, los tres hijos, que siempre mantuvieron estrecho y cariñoso contacto con el padre; Elisa, la esposa de Valentín hijo; Francisco Gajá, su tío; Mariano, un sobrino que vivía en Madrid; Eduardo, sobrino, aprendiz de comerciante en distintos establecimientos mexicanos cuyos dueños eran hispanos; Lorenzo Oliver, compatriota de don Valentín y comerciante también en Monterrey, quien se retiró de los negocios, partió a residir a París y, en 1883, el rey de España le da el título de Conde de San Juan de la Violada, al parecer por el éxito de una suerte de colonia agrícola establecida por Oliver en Barcelona;³ Matilde Ortigosa, hermana de León Ortigosa, con quien se entiende Valentín para el reparto de la herencia Ortigosa. Hay también empleados: Manuel Lafón, administrador de la fábrica de hilados y tejidos El Porvenir, y su esposa "Falla", Rafaela, eternamente enferma, grave; Verástegui, administrador de la fábrica de hilados de la Fama; Agustina del Bosque, encargada de los telares en las fábricas de Saltillo, primero y en El Cercado después; un grupo de obreros y obreras que trabajaban en la fábrica de hilados de El Porvenir, quienes disponían de un rincón para vivir dentro de las instalaciones fabriles, además de otros trabajadores que vivían en el poblado del Cercado; muchos parientes cercanos y lejanos, empleados de oficina y dependientes, amigos del alma, amigos circunstanciales, beneficiarios, clientes necesitados, colegas, compatriotas, proveedores vueltos amigos.

³ ITESM. Correspondencia Rivero, carta 12/09/1883.